

Observaciones sobre el *Chelanops coecus* Gerv.

POR

H. Claude JOSEPH

El *Chelanops coecus* es un pequeño arácnido parecido a los escorpiones por la forma de sus quelíceros, palpos maxilares y parte anterior de su cuerpo, pero difiere sensiblemente de ellos por su organización interna, por la falta de postabdomen y de glándula venenosa: pertenece al grupo de los falsos escorpiones.

Frecuentemente lo he hallado oculto en la corteza seca del roble de los bosques de Temuco. Se mueve con igual facilidad tanto hacia atrás o los lados como hacia adelante extendiendo o blandiendo sus largos y gruesos palpos maxilares. Se vale de sus poderosas pinzas terminales para cazar y sujetar su presa, para trabajar en el arreglo de su pequeña vivienda y también para defenderse en caso de embestida. Ase fuertemente los objetos menudos que se le presentan y se deja transportar de un lugar a otro colgado de sus pinzas.

Este animalito completamente ciego recorre tranquilamente la corteza agrietada de los troncos viejos en busca de alimento y de mayor obscuridad. Varios individuos viven a veces debajo de la misma placa de corteza, unos envueltos en capullos sedosos. otros acorralados en superficies más extensas rodeadas de un cerco sedoso y los demás sin otra protección que la misma corteza. Los primeros son generalmente jóvenes que capturan pequeñas presas vivas por entre su tejido protector, los segundos, más corpulentos, tejen un encierro para defenderse durante la incubación de sus huevos y resguardar a sus numerosos hijuelos después de la eclosión. Estos adultos llevan, casi todos, en la cara ventral, durante el verano, un saco membranoso de color amarillo que contiene y deja ver por transparencia de 30 a 40 huevos arrollados en espiral y apretados unos contra otros; forman una aglomeración semejante a una diminuta frutilla que vista al microscopio

con poco aumento, da la ilusión de un diamante tallado en roseta.

El chelanops se lleva su saco de huevos adherido a la cara ventral cerca de dos meses; anda con bastante facilidad durante las primeras semanas, pero constantemente el saco se dilata; empieza la segmentación de los huevos y estos aumentan considerablemente de tamaño. El saco ovular que al principio ocupa apenas la mitad de la parte ventral tiene al momento de la salida de los jóvenes un diámetro tres veces mayor que el ancho del abdomen.

Se puede seguir el desarrollo de las larvas en las cáscaras transparentes de los huevos y asistir a la formación de los palpos maxilares y del cuarto par de patas. El embrión presenta una cola muy aparente doblada hacia la cara ventral, pero se reabsorbe poco a poco para formar el abdomen donde persiste un indicio de segmentación.

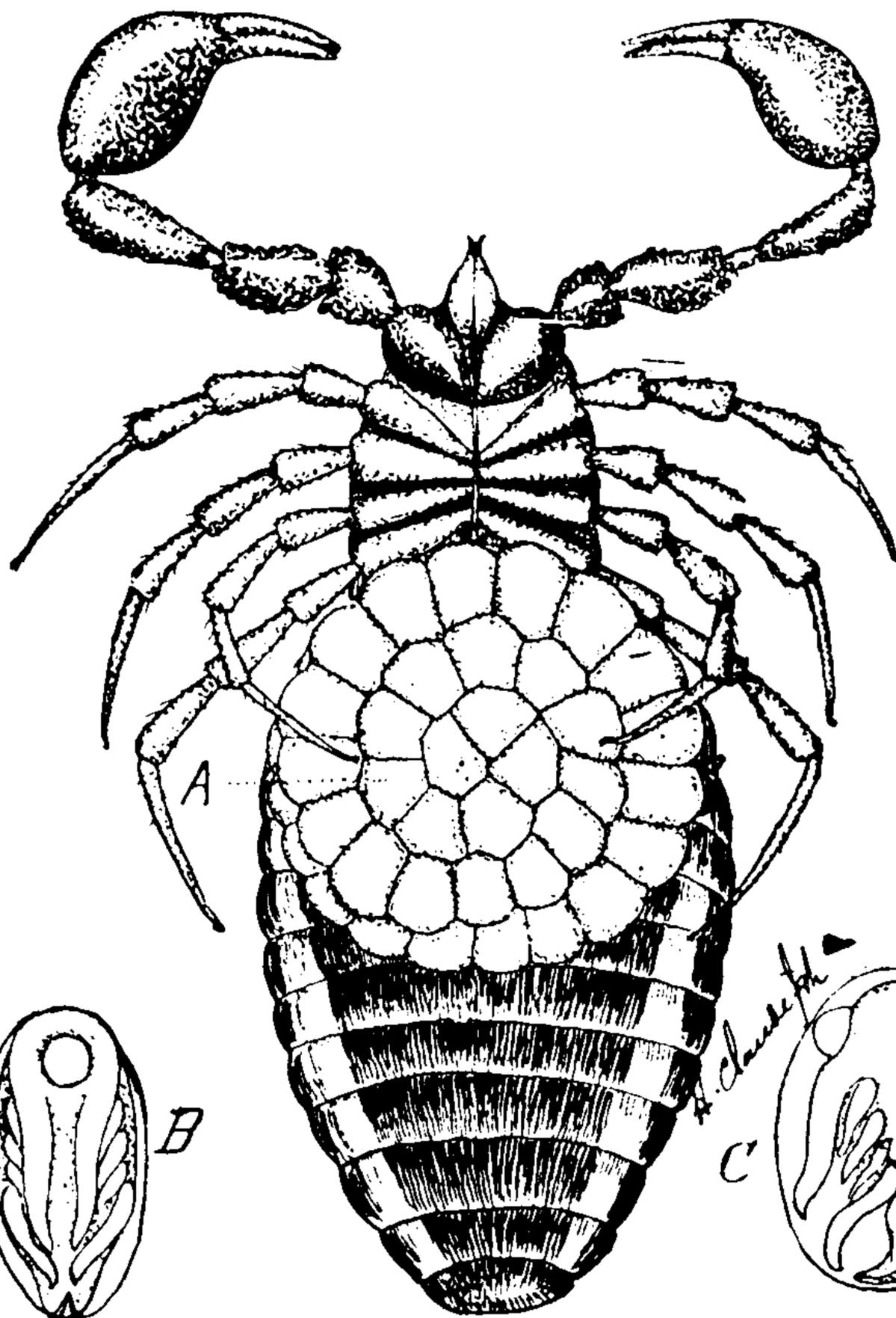
Los pequeños falsos escorpiones abandonan el saco ovular cuando han adquirido su forma definitiva. Tienen el cuerpo de color blanco y todavía poco consistente. Trepan por las patas y por los palpos a la parte dorsal del cuerpo materno donde permanecen aglomerados y quietos durante algunas semanas.

La madre los pasea de vez en cuando y lentamente al interior de su reducido recinto durante todo este período. Conforme se van fortificando los jóvenes se apartan de los demás y emprenden tímidas exploraciones sobre la cabeza y las patas maternas o se aventuran hasta el extremo de los temibles palpos maxilares. El número de excursionistas aumenta cada día así como también el espacio recorrido. Pronto todos se dispersan sobre el dorso y los miembros de la madre. Los más vigorosos y atrevidos descenden sobre la corteza y recorren aislados todo el espacio limitado por la cortina circular de tela. Cuando en las horas calurosas toda la familia se pasea ofrece un espectáculo singular: estos pequeñuelos de cuerpo diminuto y blanco extienden ya sus desmesurados palpos y caminan con rapidez en todas las direcciones, muchas veces al encuentro unos de otros y se agarran de las pinzas a manera de juego.

Cuando disminuye la temperatura vuelven a subir al lomo de su madre. Pasado un mes de esta vida de familia



1



2

1.--Algunos ejemplares de *Chelanops coecus* GERV.

2.--*Chelanops coecus* (aumentado): A, saco de huevos pegado a la cara ventral. B, el embrión visto de frente. C, el embrión visto de perfil.

viene la separación. Un instinto de dispersión se apodera de ellos y los hace buscar una salida o perforar con sus tenazas la telita de su encierro y escaparse por las aberturas cada uno por su lado. Después de haber recorrido durante algunas días muchos trozos de corteza eligen un lugar apropiado en el fondo de una grieta o debajo de una placa y se tejen un pequeño abrigo sedoso.

Mientras la madre lleva sobre si a sus pequeñuelos o cuida todavía de ellos en su recinto aparece en su cara ventral el saco que contiene la generación siguiente. No sin dificultad se mueve con su doble carga.

Hasta Marzo he hallado los Chelanops adultos separados, pero en el citado mes los he visto con frecuencia reunidos por pares y ocultos debajo de trozos de corteza, asidos mutuamente por sus pinzas terminales. Huyen en esta postura al verse descubiertos. En esto imitan a los escorpiones que suelen pasearse de esta manera antes de la fecundación.

Por la existencia de glándulas hiladoras y la facultad de fabricar tejidos se aproximan los falsos escorpiones a las arañas y forman transición entre estas y los escorpiones. Sin embargo las glándulas hiladoras no son abdominales como en las arañas sino que están situadas cerca de la boca, en la rama móvil de los quelíceros. Estas glándulas vendrían a ocupar una posición análoga a la de las venenosas en las arañas. Además el chelanops se asemeja en sus costumbres a las arañas vagabundas como las Lycosas que también llevan consigo su saco de huevos y encima de su cuerpo a sus hijuelos. Este mismo cuidado toman igualmente los escorpiones de los suyos.

He conservado vivos unos 20 chelanops adultos encerrados en tubos durante 70 días sin darles alimento y seguían moviéndose con bastante agilidad. La incubación de los huevos no es tan favorable en estas condiciones como en la vivienda habitual del chelanops. En algunos casos después de 20 a 30 días de reclusión el desarrollo se detiene y el saco de huevos parece desecarse.

TEMUCO, 11 de Marzo de 1927.

